XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

La Junta de Planificación Económica y la Revista de Desarrollo Económico: técnicos, intelectuales y políticos.

Stropparo, Pablo.

Cita:

Stropparo, Pablo (2009). *La Junta de Planificación Económica y la Revista de Desarrollo Económico: técnicos, intelectuales y políticos. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-008/154

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

La Junta de Planificación Económica y la *Revista de Desarrollo Económico:* técnicos, intelectuales y políticos

Pablo Stropparo

1. Introducción

En esta ponencia presentamos un análisis social e histórico de los cuatro números publicados entre 1958 y 1959 de la *Revista de Desarrollo Económico* (RDE), creada por la Junta de Planificación Económica (JPE) de la Provincia de Buenos Aires. Nos proponemos reconstruir las teorías prevalecientes sobre el desarrollo, formuladas en dicha publicación. Asimismo, conectaremos la producción teórica con el crítico contexto social e intelectual del período. Nuestro trabajo presentará, en consecuencia, de qué modo los fundadores de la revista y los que escribieron en ella plantearon el problema del desarrollo y otros problemas vinculados al mismo. Destacamos, como factor relevante del contexto, cómo se introducen en el contenido de la revista las discusiones en teoría y política económica de la época, en donde se advierte la controversia con otras visiones de la economía y con sectores sociales tradicionales de nuestro país. En este sentido, resaltamos el contenido altamente político de la RDE, más allá del cariz técnico que se intentó darle a la misma.

Aún cuando la RDE es mencionada en numerosos trabajos, no abundan los estudios sistemáticos sobre ella. Neiburg y Plotkin contextualizan el surgimiento de la revista en la conformación de un nuevo campo de la economía en la Argentina: “el Estado, las ciencias sociales y las industrias modernas se convirtieron en espacios de intereses cruzados. Un ejemplo claro fue la publicación de la *Revista de Desarrollo Económico* por parte de la Junta de Planificación Económica de la Provincia de Buenos Aires a partir de 1958” (2004: 239). Por su parte, Getulio Steimbach indica que la JPE nació para servir de instrumento y canalizar una labor de investigación sustentada en la idea-fuerza de desarrollo, apoyada también en la convicción de la *transformación estructural* que le correspondía realizar al Estado, lo cual se pone de manifiesto en el nombre mismo de la JPE, esto es, la idea de “planificación”. Es decir, la JPE se constituyó en un ámbito de discusión intelectual, técnico y de propuestas políticas acerca del rumbo que debía tomar el capitalismo argentino. Como indica Alfredo Eric Calcagno en una

entrevista realizada por Diez y Bayle (2006), se encaró la creación de la JPE y la publicación de la RDE en el marco de una lucha política-ideológica sobre las bases de la idea de desarrollo económico, que era de avanzada por aquella época. Tal es así, que la JPE abrió distintos frentes de oposición política por lo perjudicial que aparecían ante algunos sectores lo que se esgrimía en la revista. Por ejemplo, con motivo de la publicación de "La utilización del <<Índice de aprovechamiento económico- social en la explotaciones agropecuarias>> en el plan agrario de la Provincia de Buenos Aires" (1959), se generó una reacción en los sectores agropecuarios propietarios de grandes extensiones de tierra en la Provincia de Buenos Aires agrupados en la Sociedad Rural y se publicaron artículos en el diario La Nación denunciando las "intenciones izquierdistas" de la JPE (Diez – Bayle, 2006).

Sumado a lo anterior, sucedieron otros dos hechos significativos que habrían incidido en que los miembros de la institución renunciaran a sus cargos en 1960. Por un lado, el nombramiento en 1959 de Álvaro Alsogaray como Ministro de Economía a nivel nacional, lo que socavó las intenciones desarrollistas y planificadoras de los miembros de la JPE, dado que el mencionado personaje representaba los intereses concentrados de la economía y el pensamiento económico ortodoxo y liberal, en contradicción con las ideas planificadoras de la RDE.

El otro hecho importante que cabe mencionar es que en marzo de 1960 Alende (UCRI) pierde las elecciones legislativas, lo que produjo, según Alfredo Eric Calcagno, un cambio en la dirección de la política económica de la Provincia de Buenos Aires (Diez – Bayle, 2006). Cuando los miembros de la JPE renunciaron a sus cargos, algunos de ellos comienzan a vincularse con el Instituto Di Tella y con el Consejo Federal de Inversiones (CFI), hasta que en el mismo año 1960 se crea el IDES y se continúa la publicación de la revista a partir de 1961 bajo el nombre de *Desarrollo Económico* (DE).[1]

[1] Cabe destacar que el texto de María Agustina Diez y Paola Bayle es el principal trabajo donde se centró el análisis en la RDE en su relación con el contexto social, al menos de los que tenemos conocimiento al momento de escribir esta ponencia. A pesar de eso, sí se han escrito algunos trabajos que centraron su análisis sobre la revista cuando comienza a ser publicada por el IDES. Diego Pereyra (1994) ha realizado una valiosa investigación sobre las temáticas tratadas en los artículos de DE entre 1961 y 1976. Se centra en los artículos clasificados como Sociología en el Índice Temático y que, además, fueron escritos por autores argentinos. Su objetivo está relacionado con hacer una reconstrucción de la sociología argentina a partir de una revisión temática de los artículos publicados. Por otro lado, en un artículo producido por investigadoras brasileñas (Reichel - da Silva Broniczack –Ehlert, 2006), se analiza la

Para el abordaje del "contexto", utilizaremos la propuesta teórica de Félix Schuster y Ana Filippa y su clasificación en tres tipos de contextualizaciones.[2] En la próxima sección abordaremos el contexto situacional a nivel sociopolítico, socioeconómico e intelectual en el cual se inserta la RDE. Luego, analizaremos la producción realizada en la revista en su relación con los factores relevantes del contexto analizados en la segunda sección, es decir, realizaremos la contextualización relevante. Por ultimo, en la última parte presentamos las conclusiones que se desprenden de nuestro análisis, intentando determinar las tres actividades que, a nuestro entender, realizaban los que escribieron en la RDE y, particularmente, los miembros de la JPE. En este sentido, podría decirse que se entremezclaban las actividades técnicas, intelectuales y políticas.

2. Contexto situacional

2.1. Condiciones de producción sociopolíticas y socioeconómicas

La creación, así como la publicación del último número de la RDE, se encuentran entrelazadas con la crítica situación nacional. Su creación se vincula con las ideas que se intentaban implementar a nivel nacional y, en especial, bajo la gobernación de Oscar

---

historiografía en América Latina a partir de lo publicado en DE, relacionándola con las coyunturas políticas y el pensamiento desarrollista en el periodo que va del año 1961 a 1971.

[2] Para el análisis del contexto del conocimiento científico, Schuster distingue entre contextualización situacional, contextualización relevante y contextualización determinante (1999). Por su parte, Filippa al referirse a las condiciones de producción, distingue las *condiciones de producción básicas*, que serían las condiciones políticas, sociales, culturales, psicológicas y económicas, y las *condiciones de producción adicionales*, que serían las condiciones teóricas y metodológicas (Filippa, 1996: 11-13).

Contextualización situacional: En este nivel, se hace referencia al contexto global desde un punto de vista *descriptivo.* En la contextualización situacional puede realizarse una "reconstrucción" del "clima de época" y se puede establecer un mapa de la comunidad científica que se está estudiando (Filippa, 1996: 15).

Contextualización relevante: Aquí se intentan establecer conexiones entre producción y validación del conocimiento en base a un criterio de lo que tiene peso como "evidencia". En la contextualización relevante se intenta cierto nivel *explicativo.* Se intentaría "mostrar cómo" las condiciones de producción están presentes en los productos científicos. Ana Filippa se refiere a tres tipos de relevancia: A) Relevancia epistemológica: aquí importan los intereses de conocimiento, los procesos de razonamiento y los conocimientos previos. B) Relevancia metodológica: lo que se tiene que identificar aquí es lo que es tomado en cuenta a la hora de establecer las explicaciones. C) Relevancia social: "tiene que ver con los múltiples factores intervinientes en el proceso de producción de conocimiento científico –nuestras condiciones de producción- tanto a un nivel macro como micro del contexto social, que según nuestro supuesto, excede y abarca a las otras dos categorías" (Filippa, 1996: 44).

Contextualización determinante: En este nivel, se intenta establecer el peso de lo considerado como relevante en la determinación de la verdad o falsedad del conocimiento (Filippa, 1996: 19). No trabajaremos a este nivel en esta ponencia.

Alende en la Provincia de Buenos Aires, en la que se crea la JPE bajo la órbita del Ministerio de Economía y Hacienda, ministerio a cargo de Aldo Ferrer. El equipo de la JPE crea en 1958 la RDE, de la cual se editan cuatro números, uno en 1958 y tres en 1959.

A nivel de los conflictos sociales del momento, a nuestro entender, debe incluirse en el análisis la vigencia del peronismo en la escena política. Más allá del acuerdo electoral conocido como Pacto Perón - Frondizi, el cual le permitió a este último acceder a la presidencia, la relación con los sindicatos peronistas será uno de los principales problemas que Frondizi tendrá que enfrentar en el poder. A esto hay que sumar que distintos sectores de las distintas fuerzas armadas presionarán al gobierno e intentarán ejercer influencia sobre las políticas del mismo. En definitiva, cuando Frondizi asumió la presidencia tuvo que hacer frente a estos problemas políticos.

Lo que a nosotros nos interesa considerar, a partir de la perspectiva de Guillermo O´Donnell (2004 [1976]), son algunas tendencias estructurales que se abrieron en la política Argentina post 1955 y que contextualizan situacionalmente a nivel sociopolítico y socioeconómico el surgimiento de la RDE. Nos interesa focalizar sobre las alianzas de clase y fracciones de clase y relacionar las mismas con algunas decisiones de política económica típicas en la época.

Cuando O´Donnell se refiere a *sector popular*, incluye en el mismo a la clase obrera y a las capas empleadas y sindicalizadas de los sectores medios. La *burguesía doméstica urbana,* de control nacional o mayoritariamente nacional, por su parte, comprendería dos fracciones de clase. Por un lado, encontramos a las *fracciones débiles*, plenamente nacionales, y, por el otro, a las fracciones compuestas por empresas urbanas oligopólicas y conectadas con el capital internacional. Esta última fracción, junto con las filiales de empresas transnacionales, componía lo que O´Donnell denomina como *gran burguesía.* Se suma a este "mapeo" de las clases, la *burguesía pampeana.* (O´Donnell, 2004: 32-33).

Esta última, centraba sus demandas en mantener los precios altos de los productos exportables, aunque, de ese modo, conservó con los años un alto grado de centralidad política y económica, debido a su capacidad de imponer en la agenda pública y en la política cotidiana las medidas que proponía. En palabras de O´Donnell: "Conservó un

grado, comparativamente inusitado, de centralidad económica y política. Este grado fue suficiente –en la defensiva– para bloquear todo intento de "reestructurarla" y –ofensivamente– para montarse en la crisis de la balanza de pagos para lograr, periódicamente, masivas transferencias de ingreso en su beneficio" (O´Donnell, 2004: 54).

Lo que sucedía era que en las fases de crecimiento económico se precisaban cada vez mayores importaciones para insumos y maquinarias, provocando el déficit de la balanza de pagos. Las medidas que recomendaba el FMI bajo sus "programas de estabilización" eran, por un lado, la devaluación para que aumentara la demanda de exportaciones y así generar divisas, lo que era impulsado por la burguesía pampeana y, por el otro, la reducción del gasto interno. Una vez que se retomaba la senda del crecimiento económico, luego de la recesión, comenzaba el ciclo nuevamente, es decir, volvía a aparecer el déficit de la balanza de pagos, por lo que nuevamente se tomaban las medidas mencionadas. A estos ciclos de marchas y contramarchas se les ha llamado "stop and go" (Damill, 2004).

En resumen, en los momentos en que la economía se encontraba en crecimiento y, por este motivo, surgían los problemas con la balanza de pagos por los incrementos en las importaciones, y en que los precios de los bienes – salario se encontraban en precios adecuados al consumo interno del sector popular, la burguesía pampeana imponía sus intereses con los apoyos para nada desdeñables de la gran burguesía urbana y el apoyo "técnico" del FMI.

Según O´Donnell, en respuesta a ese cambio político y económico, se asistió en nuestro país a una base objetiva para una alianza entre el sector popular y gran parte de las fracciones débiles de la burguesía, teniendo como principal demanda la defensa del mercado interno y en oposición a los efectos recesivos que traían las alzas impuestas en los productos exportables (2004: 43). El hecho es que, al igual que la clase obrera, las fracciones débiles de la burguesía veían seriamente afectados sus intereses por la recesión y los planes de estabilización (O´Donnell, 2004: 58). Esta alianza habría encontrado expresión política con el depuesto peronismo y los intereses de la misma

eran impulsar el nivel de actividad, al tiempo que se oponían a la injerencia del capital transnacional en nuestro país.[3]

2.2. Condiciones de producción teóricas: la teoría económica de la CEPAL

Además de las ideas políticas del frondizismo, creemos que podemos referirnos con "desarrollismo" a dos teorías que planteaban la salida de la situación de "atraso" para los países subdesarrollados. Por un lado, la "economía del desarrollo" proveniente de los países desarrollados, la cual, luego de la segunda Posguerra y en el marco de la Guerra Fría, intentará establecer lineamientos teóricos para que los países "atrasados" alcanzaran el desarrollo. Por el otro, también suele asociarse el desarrollismo a la teoría estructuralista de la CEPAL. En la RDE puede pensarse que las tres versiones del desarrollismo se encuentran entremezcladas. A nuestro entender, sin embargo, las ideas que fundamentan, principalmente, la revista son las ideas de la CEPAL, razón por la que haremos aquí una descripción breve de ese pensamiento a partir de uno de sus pioneros y principales autores: Raúl Prebisch.

Las ideas de Prebisch se plasman inicialmente en "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas" (1949) y en *Estudio Económico de América Latina, 1949* (CEPAL, 1950). Uno de los supuestos principales que Prebisch critica de lo que denomina teoría clásica, tiene que ver con el principio de la división internacional del trabajo, bajo el cual se indicaba que todos los países se

[3] Según el análisis de Mónica Peralta Ramos se asiste a partir del año 1955 a un cambio en la acumulación de capital. Mientras que en el período previo la acumulación de capital estaba basada en la extracción de plusvalía absoluta, en el período que se abre en 1955 la industrialización se basó en un aumento considerable de la composición orgánica del capital, lo que indicaría que a nivel social la extracción de plusvalía relativa era la forma principal de explotación del trabajo asalariado por el capital (Peralta Ramos, 2007: 72-73). Estos cambios pueden ser explicados desde dos tipos de condicionamientos: internos y externos. Desde el punto de vista interno, esto sería "consecuencia de la necesidad de elevar la tasa de ganancia del capital industrial a un nivel adecuado a las exigencias de acumulación de capital" (Peralta Ramos, 2007: 80). Desde el punto de vista externo, la autora nos dice que su "hipótesis es que el cambio de etapas de industrialización fue en parte condicionado por el desarrollo de la fase de expansión imperialista centrada en la exportación de tecnología" (Peralta Ramos, 2007: 81-82).

A nuestro entender, la incidencia de esta nueva fase de expansión imperialista tendrá su repercusión en las discusiones de la época y, en particular, en la RDE en torno a la cuestión de si las inversiones para el desarrollo debían solamente ser realizadas con ahorro nacional o si, por el contrario, debía recurrirse al aporte de inversiones extranjeras. Si bien no expresa la totalidad de las opiniones al respecto en la RDE, Aníbal Pinto postula la preponderancia que tiene el ahorro interno en la formación de capital para acelerar el desarrollo económico por sobre las inversiones extranjeras (Pinto, 1959).

beneficiarían del fruto del progreso técnico bajo la especialización productiva. Prebisch dice que el razonamiento de esa teoría es teóricamente inobjetable, pero que

> "suele olvidarse que se basa sobre una premisa terminantemente contradicha por los hechos. Según esta premisa, el fruto del progreso técnico tiende a repartirse parejamente entre toda la colectividad, ya sea por la baja de los precios o por el alzo equivalente de los ingresos. Mediante el intercambio internacional, los países de producción primaria obtienen su parte de aquel fruto. No necesitan pues industrializarse. Antes bien, su menor eficacia les haría perder irreversiblemente las ventajas clásicas del intercambio."
>
> "La falla de esta premisa consiste en atribuir carácter general a lo que de suyo es muy circunscripto. (…) Las ingentes ventajas del desarrollo de la productividad no han llegado a la periferia, en medida comparable a la que ha logrado disfrutar la población de los grandes países" (Prebisch, 1949: 1-2).

Basándose en datos de las Naciones Unidas, Prebisch constata que los precios de los productos primarios disminuyeron entre 1870 y 1930, mientras que los precios de los productos industriales producidos en los países centrales no han bajado, lo cual se contradice con el aumento de la productividad en esos países. En los países centrales, los ingresos de los empresarios y de los otros factores productivos aumentaron, mientras que en los países de producción primaria los ingresos de los empresarios han aumentado menos que la productividad. De lo anterior, se desprende que "mientras que los centros han retenido íntegramente el fruto del progreso técnico de su industria, los países de la periferia les han traspasado una parte del fruto de su propio progreso técnico" (Prebisch, 1949: 19). Lo anterior explica que el ingreso promedio por habitante en los países centrales haya aumentado más que en la periferia (Prebisch, 1949: 22).

Otro aspecto de significativa importancia en la periferia será el desequilibrio comercial. En el esquema explicativo de Prebisch, el hecho de que las importaciones en nuestros países crecieran tenía un agravante que era la escasa disponibilidad de divisas, consecuencia de que Estados Unidos había pasado a ser el país central principal. Ese

país tenía un bajo coeficiente de importaciones debido a sus políticas proteccionistas (Prebisch, 1949: 26-35).[4]

Ante el planteo de las condiciones estructurales en los países periféricos, Prebisch y la CEPAL elaboraron alternativas para salir de la misma. La CEPAL insistió en una industrialización deliberada, en la ampliación de la sustitución de importaciones y en la modernización de los sectores atrasados de la economía. Desde este punto de vista, se consideraba al Estado como un agente decisivo en la formulación de la política económica, por definición autónoma. Las únicas restricciones imaginables eran, entonces, las restricciones comerciales de los países centrales y el deterioro de los términos del intercambio (Lichtensztejn, 2001: 92).[5]

Por otro lado, a nivel del campo intelectual más amplio en la Argentina post 1955 surge como uno de los problemas centrales, tratado por los intelectuales, el problema de qué hacer con el peronismo y su sustento popular. Como dice Neiburg, explicar el peronismo era explicar la Argentina. Ante ello se dieron diferentes respuestas, las cuales, a su vez, implicaban distintas propuestas de reorganización nacional (Neiburg, 1998). A juicio de Altamirano había "dos interrogantes capitales de la Argentina posperonista: ¿que rumbo debía tomar el capitalismo argentino? ¿Qué hacer con el peronismo, en particular con las masas peronistas?" (Altamirano, 2001: 78-79).

Ante las ideas desarrollistas se oponían las ideas económicas de los sectores y clases sociales liberales y conservadores de nuestro país. Si bien estos sectores eran minoritarios, contaban con poder, dadas las conexiones con sectores poderosos de las fuerzas armadas. Pensaban los liberales que "el mal argentino procedía

[4] En el diagnóstico de la CEPAL, también se consideraba la inflación de los países como una consecuencia de los desequilibrios estructurales (Lichtensztejn, 2001: 91). En el caso de la inflación, uno de los economistas que más influyó en el estudio de la misma en América Latina, fue el economista mexicano Juan Noyola. Para Noyola, deben distinguirse entre las causas estructurales y los mecanismos de propagación de la inflación, lo que le permitió sostener que la inflación no era un problema estrictamente monetario, sino el resultado de desequilibrios *reales*, en oposición a los postulados de los economistas ortodoxos (González Rubí, 2001: 169).

Otro aspecto que se consideraba que incidía en el desequilibrio externo era el problema agrario debido a la estructura latifundista de propiedad de la tierra (Lichtensztejn, 2001: 93).

[5] En discusión con el planteo estructuralista de la CEPAL, se encontraban las recomendaciones monetaristas del FMI. La versión tradicional de los "programas de estabilización" asociados al FMI daban prioridad al abatimiento de la inflación por medio de la devaluación. Se suponía que la inflación era un fenómeno patológico. Las causas eran atribuidas, primordialmente, a una expansión desproporcionada de la demanda interna provocada por una política equivocada en las siguientes variables: comercio exterior, fiscal, monetaria y salarial. Las políticas intervencionistas en estas áreas de la economía provocaban, desde el punto de vista del FMI, fallas en el "equilibrio" (Lichtensztejn: 2001: 94)

fundamentalmente de la intervención del Estado en la economía" (Altamirano, 2001: 91). Dado su poder, los sectores portadores de esta ideología han incidido de forma considerable en la política argentina; incidencia que ha llevado, durante el gobierno de Frondizi, a la imposición de ministros de economía (Alvaro Alsogaray y Roberto Alemann) (Altamirano, 2001: 92).

3. Un análisis de la RDE desde la relevancia

El "repertorio" de problemáticas que se trabajaron en la RDE tiene un claro sesgo economicista. A pesar de esto, en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA ya estaba produciéndose el surgimiento de lo que el mismo Gino Germani denominara como "sociología científica", en la cual se estudiaban los aspectos sociales y políticos del desarrollo (Germani, 1968). La apertura hacia ese tipo de problemáticas en la revista recién tendrá lugar cuando la misma continúe su trayectoria tanto institucional como intelectual en el IDES, bajo el nombre de DE. Por otro lado, es importante resaltar que, a diferencia de lo que ocurría en el campo intelectual más amplio del período histórico abierto con la caída del peronismo, en la RDE no se realizaron discusiones acerca de ese proceso social y político, aunque sí dejan traslucirse en la revista respuestas ante la pregunta de qué rumbo debía tomar el capitalismo argentino. En este sentido, puede observarse una clara visión que promueve el *capitalismo nacional*, mediante la profundización de la industrialización, en desmedro del proyecto agrario que impulsaba la burguesía pampeana. Esta es una de las maneras cómo, a nuestro entender, las *condiciones de producción* que analizamos en la sección anterior se introducen en la RDE, lo que nos permitiría centrar el análisis de la *relevancia social* en la oposición entre distintos sectores y clases sociales en el contenido de la revista. Sin embargo, antes de ello, haremos el análisis de las *relevancias epistemológica y metodológica*.

Las principales problemáticas consideradas relevantes en las distintas secciones de la revista, problemáticas que, desde nuestro punto de vista, serían expresión de los *intereses de conocimiento*, están relacionadas con el desarrollo económico, haciendo referencia a los países que, siguiendo la terminología de la CEPAL, se encontraban en la

“periferia”. Nosotros seleccionamos aquellos materiales en los cuales consideramos que se ponen de manifiesto las *condiciones de producción*, descriptas en la sección anterior.

Al considerar la problemática del *desarrollo económico*, se discute acerca de su “medición” y cuáles serían los “indicadores” apropiados para realizar tal medición. La discusión se centra en el concepto de “país insuficientemente desarrollado” utilizado por los expertos de la ONU. Desde esa institución, se señalaba que un país es insuficientemente desarrollado cuando el *ingreso per capita* es bajo en comparación con los países como EE.UU., Canadá, Australia y los de Europa Occidental. Herschel y Cibotti señalan, sin embargo, los problemas que traería aparejado la comparación de países desde este solo indicador. Las críticas y contribuciones que se realizan sobre el tema son las siguientes:

- Problemas de tipo estadístico: el ingreso per capita excluye en su medición gran parte de las transacciones no monetarias.

- Problemas en la interpretación de fenómenos económicos: puede haberse aumentado el ingreso per capita pero al mismo tiempo puede haberse producido un descenso del ingreso de un vasto sector de la población debido a una mayor concentración del ingreso total.

- Señalan que debe complementarse la medición con el estudio de la *estructura de formación del ingreso.*

- Por último, indican que el aumento del ingreso real puede deberse a un alza en el precio internacional del principal producto de exportación, lo cual genera un crecimiento inestable. (Herschel – Cibotti, 1958: 28-31).

Desde nuestro punto de vista conceptual, lo que acabamos de ver se relaciona con la *relevancia metodológica*, en el sentido de que se indica cuáles serían los factores que caracterizan el desarrollo. Como puede observarse, no se toma una postura acrítica en relación a los organismos internacionales y se realizan contribuciones sobre el tema. Por otro lado, Herschel y Cibotti señalan que en los países subdesarrollados tendrían mayor

preponderancia en la *estructura del ingreso* las actividades agropecuarias, mientras que en el caso de los países desarrollados esa preponderancia sería de las actividades industriales. De este modo, para superar el subdesarrollo indican que debe haber "profundos cambios en la estructura de producción" (Herschel – Cibotti, 1958: 28).

De acuerdo con estos autores, se encuentra Aldo Antonio Arnaudo, para quien la industrialización se vincula con el desarrollo de una forma positiva, mientras que la producción agrícola lo hace de una forma negativa. Lo anterior nos permite introducir otra de las problemáticas principales trabajadas en la RDE: *la cuestión agraria*. En consonancia con la visión de apoyo a la industrialización, y apoyándose en datos estadísticos de distintos países, Arnaudo establece que cuanto mayor es el ingreso per capita, menor es la participación que en el conjunto de bienes y servicios tiene el sector de la agricultura y de la ganadería (1958: 25).

Otra de las problemáticas consideradas relevantes en la RDE tiene que ver con el proceso inflacionario en los países de América Latina. Analizando esta cuestión podemos hacer referencia a otro de los aspectos que Ana Filippa incluye en la *relevancia epistemológica,* además de la consideración de los intereses de conocimiento: los *conocimientos previos*. Como ya hemos indicado, la teoría que se encuentra por detrás de los análisis realizados en la RDE es la teoría económica cepalina. En un artículo de Osvaldo Sunkel, se hacen referencias explícitas a cómo se problematizaba el proceso inflacionario en América Latina desde la CEPAL para el caso de Chile. Este autor sostiene que el enfoque de la CEPAL se opone a otros abordajes de la inflación, como el enfoque puramente monetario, dado que privilegia la interdependencia entre desarrollo económico e inflación y que se abocaría al estudio de las causas de la inflación y al estudio de sus interrelaciones (Sunkel, 1958: 5-6). Es decir, se propone una *explicación* de este fenómeno económico, por lo que también podemos hacer alusión a la *relevancia metodológica,* en el sentido de que se indica cuáles son los factores o variables que deben tenerse en cuenta para la realización de tal explicación.

Entre los problemas estructurales más relevantes de América Latina y la Argentina se señalan, en consonancia con los planteos de la CEPAL, el deterioro de los términos del intercambio, la vulnerabilidad o estrangulamiento externo y la descapitalización. En este sentido, se destacan los aportes de Ángel Monti (1958) y Benjamín Hopenhayn

(1958). En relación a la cuestión del deterioro de los términos del intercambio, Hopenhayn nos dice que es uno de los principales factores que ha incidido sobre la acumulación de capital en nuestro país, además del descenso en el volumen de las exportaciones, producto del atraso en la tecnificación del campo y del mantenimiento de *estructuras agrarias anacrónicas* (Hopenhayn, 1958: 266).

Finalmente, la última problemática relevante a la que haremos alusión es la cuestión de la industrialización. Como vimos, la industrialización se correlacionaba positivamente con el desarrollo, mientras que la correlación entre desarrollo y producción agraria se consideraba de tipo negativa. Sin embargo, se constata que América Latina, en general, y la Argentina, en particular, se encontraba en un proceso de industrialización desde hacía unas décadas como efecto de la crisis de 1930 y de la segunda guerra mundial. El problema de la industrialización en nuestros países sería que la misma se ha especializado en industrias livianas, lo cual sería típico de los países económicamente subdesarrollados. En países como el nuestro y Brasil, Dorfman destaca la alta necesidad de abastecimientos importados, lo que genera la vulnerabilidad o estrangulamiento externo (Dorfman, 1959: 35).

En fin, hasta aquí hemos analizado los materiales publicados en la RDE desde el punto de vista de las relevancias *epistemológica y metodológica*. Pero aquí es donde, a nuestro entender, debemos complementar el análisis efectuado con la introducción de la *relevancia social.* En este sentido, centramos el análisis en cómo se introducen en el contenido de la revista la oposición de intereses entre distintos sectores y clases sociales en aquel período histórico. Teniendo en cuenta lo anterior, podremos determinar a qué intereses y visiones se contrapone y en relación a los intereses de qué sectores se encuentra más cercana la visión y las propuestas que se establecieron en la RDE.

A nuestro entender, lo que aparece en la revista es una clara oposición a los sectores agrarios. Como vimos, Hopenhayn señalaba que una de las causas por las cuales había descendido el nivel de exportaciones, lo que a su vez repercutía en la descapitalización de nuestra economía, era el atraso en la *tecnificación* del agro y el mantenimiento de *estructuras agrarias anacrónicas.* En oposición a esta propuesta señalamos previamente cómo desde las asociaciones de la burguesía pampeana y el FMI se proponían los “programas de estabilización”, colocando en el centro de las medidas la devaluación, que traía aparejada una transferencia de ingresos a favor de la burguesía

pampeana. De este modo, podemos destacar el carácter controversial que adquiere la RDE en oposición a las propuestas que se realizaban desde los intereses más concentrados de la Argentina y del extranjero.

La oposición a los intereses agrarios se realiza bajo una modalidad argumentativa "científica", en la cual juegan un papel central la economía y los datos estadísticos. En un trabajo que tiene por autoría a la JPE se estudia la división la división de la tierra y se determinan las superficies de las que son dueños los propietarios en la provincia de Buenos Aires. Lo que se constata es la concentración de la tierra en pocos propietarios (Junta de Planificación Económica, 1958a: 208). Creemos que este trabajo de la JPE debemos enmarcarlo, sin embargo, en una visión política que se encuentra en el trasfondo de las argumentaciones, una visión en la cual, como venimos diciendo, se propone como prioritario la profundización de la industrialización y la transformación de la estructura agropecuaria en oposición a los intereses "tradicionales" y las "estructuras anacrónicas" agrarias.

Lo que venimos diciendo se expresaría con elocuencia en un discurso publicado de Oscar Alende, gobernador de la provincia por aquel entonces:

> "Numerosos factores externos e internos han decidido la crisis, pero ella más que en los aciertos o errores de los gobiernos, se asienta fundamentalmente en lo inapropiado de la *estructura*, y los mayores reajustes económicos y financieros fracasarán si esta estructura no es *transformada*. Como las circunstancias adquieren *gravedad acuciante*, es la hora de iniciar la tarea. (…). Los sofismas de quienes defienden *sus propios intereses* y de los que padecen el miedo de la superación de las *formas económicas tradicionales*, no pueden constituir un obstáculo para la solución del grave problema de fondo que se enfrenta." (Alende, 1959: 246; énfasis mío).

Luego de estas palabras, Alende propone un "vigoroso desarrollo industrial" (Alende, 1959: 246). Cabe resaltar que Alende propone realizar en nuestro país una *reforma agraria,* lo cual también muestra la introducción de lo político en la revista a

través de la *transformación* y la "modernización" de las estructuras productivas del sector agrario.[6] Cabe decir, por otro lado, que se publicó en la RDE de forma completa la reforma agraria cubana en el tercer número, correspondiente a abril – junio de 1959.

La oposición a "sectores tradicionales" de la Argentina también se introduce en la discusión en torno a la inflación en nuestro país. En una conferencia publicada de Aldo Ferrer, también se trasluce el posicionamiento político de la RDE, puesto que se resalta que las medidas a tomar sobre la problemática deben tener en cuenta los intereses de la mayoría, en oposición a lo postulado por los economistas ortodoxos que impulsaban medidas antipopulares y a favor de los "sectores privilegiados":

> "Quiero decir aquí, que la política anti-inflacionaria que debemos seguir la debemos realizar sin deflación y sin desocupación. Es posible seguir una política anti-inflacionaria que no provoque desocupación en los sectores del trabajo argentino. Algunos economistas vinculados a los *sectores del privilegio* que han detentado el poder de la República, pretenden que la solución del problema inflatorio debe buscarse por la vía de la desocupación de los sectores del trabajo. Se quebraría así por la vía del hambre y de la miseria la capacidad de nuestros trabajadores para defender su nivel de vida."
>
> "Nosotros que somos hombres que tenemos la *responsabilidad política* de cumplir un *programa de contenido social*, somos también *hombres técnicos* que sabemos que es posible dar a la República *soluciones de contenido social y humano y al mismo tiempo medidas que solucionen objetivamente los problemas de su desarrollo económico*" (Ferrer, 1958: 259; énfasis mío).

Teniendo en cuenta estas palabras, puede advertirse en las autoridades provinciales y también en los miembros de la JPE una mirada *técnica* para la solución de los

[6] Esta visión que proponía la transformación de las estructuras agropecuarias se encuentra también en consonancia con los planteos de la CEPAL acerca del tema. Véase nota 3.
Por otro lado, como indican Neiburg y Plotkin, estas ideas también se encuentran relacionadas con la irrupción de la Revolución Cubana en 1959. El impulso a reformas agrarias moderadas, en contraposición a aquella revolución, se vería impulsado desde los Estados Unidos, unos años después, a través de la Alianza Para el Progreso (Neiburg – Plotkin, 2004: 237).

problemas concretos, pero que tiene como telón de fondo una *visión política de carácter programático*. Esta misma visión aparece en el texto de Herschel y Cibotti sobre la caracterización del proceso de desarrollo. Según estos autores, la finalidad del desarrollo es mejorar el "bienestar económico" de un país, satisfaciendo los intereses de la mayoría de la población y que, si ello no ocurre, el programa de desarrollo puede verse comprometido en su realización (Herschel – Cibotti, 1958: 33-34).

Por las consideraciones que venimos realizando, y en relación con lo que vimos en la sección anterior, nos parece apropiado resaltar que, en gran medida, las propuestas efectuadas en la RDE se encontrarían ligadas a la defensa de los intereses de la alianza compuesta por el sector popular y las fracciones débiles de la burguesía nacional, en oposición a los intereses de la burguesía pampeana, de las cuales nos habla Guillermo O´Donnell. En este sentido, nos encontraríamos con una perspectiva que propone la industrialización como expresión de una visión de capitalismo nacional en desmedro de los intereses agropecuarios concentrados, los cuales son considerados como "tradicionales" o del "privilegio".

En relación con esta visión sobre la necesidad de que el país se industrialice, aparecen consideraciones sobre los "motores del desarrollo" y el papel del Estado en la formación del capital y la inversión en los países subdesarrollados, en oposición a los economistas ortodoxos, para quiénes la acción estatal debía reducirse cuanto más fuera posible. Por otro lado, se proponen "herramientas" técnicas para la planificación del desarrollo como la política impositiva o la programación presupuestaria (Junta de Planificación Económica, 1958b: 129; Martner, 1959: 107).

4. Reflexiones finales

La RDE era parte de un programa político que intentaba solucionar problemas concretos de nuestro país. Muchos de los autores que escribieron en ella eran técnicos que actuaban como funcionarios de la JPE para la solución de estos problemas. Es decir, además de la discusión teórica e intelectual, algunos autores de la revista actuaban desde el Estado provincial intentando transformar la realidad, bajo el marco de los conceptos y los esquemas explicativos de la CEPAL, profundizados en los cuatro números publicados de la RDE. Teniendo en cuenta lo anterior, podría pensarse que se concebía

al Estado como un activo planificador de las cuestiones económicas que debía solucionar distintos problemas estructurales para lograr el desarrollo del país.

En la RDE no se atenderá ni el tema del peronismo como así tampoco la injerencia de los sectores de las fuerzas armadas en política. Tampoco serán discutidos los temas atinentes a la modernización en la universidad de aquella época ni otros temas de la cultura en general. Los temas trabajados serán de índole económica, abordando diversas problemáticas en su relación con el desarrollo. A los análisis efectuados en los diversos artículos que hemos visto se les dará un cariz técnico, a la vez que se harán propuestas para resolver problemas asociados al subdesarrollo económico en la Argentina.[7]

Se advierte que en sus propuestas la revista se enfrentaba con los sectores concentrados, principalmente con la burguesía pampeana, en términos de O´Donnell, y con los economistas ortodoxos que veían en la intervención del Estado uno de los males a combatir en nuestro país, y se diferenciaban en sus recomendaciones de las propuestas monetaristas elaboradas por el FMI en aquellos años. Por lo dicho previamente, se destaca que, además de los análisis teóricos y técnicos, la revista tenía, a nuestro entender, un alto contenido político. Silvia Sigal caracterizaba el período posterior a 1955 como de fluidez entre campo intelectual y campo ideológico político (Sigal, 1991: 35). Esta fluidez entra campo intelectual y campo ideológico político se manifestaría en la RDE más que como fluidez, como fusión entre ambos campos. Lo cual nos permitiría decir que lo político y lo académico intelectual se encontraban entrelazados en el proyecto de la JPE.

El análisis realizado intentó mostrar que el discurso utilizado por los autores en la RDE pretendía ser altamente técnico, mediante la utilización de variables económicas y su relación con el desarrollo, pero que, también, se incorporaban visiones ideológico políticas, las cuales expresaban verdaderas propuestas de reorganización nacional, unos años después de la caída del peronismo. El contenido técnico se encontraba entrelazado con una visión política acerca de qué rumbo debía tomar el capitalismo argentino,

[7] A las variables económicas faltó el aporte que podrían haber brindado las variables sociales y políticas del desarrollo. Más allá de esto, debe resaltarse que la revista sentó las bases para un proyecto de largo plazo en las ciencias sociales de la Argentina, que continuaría hasta nuestros días. Ya hemos mencionado previamente la importante labor que comenzó a realizarse en la UBA con la creación de la carrera de sociología. Allí se comenzaron a realizar investigaciones empíricas sobre los aspectos sociales y políticos del desarrollo, lo cual empieza a quedar plasmado en la revista cuando DE comienza a ser publicada por el IDES. Tal es así, que ello se plantea en el prólogo al primer número de DE (IDES, 1961: 5).

acerca de qué sectores de la economía favorecer en desmedro de otros y acerca de la modernización de las estructuras productivas. En este sentido, los miembros de la JPE no solo se contemplaban, a nuestro entender, como intelectuales y técnicos, sino también como hombres que hacían política cuando escribían y publicaban sus textos, al oponerse a otras visiones de la época.

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, nos parece interesante sugerir que los autores que escribieron en la RDE y, particularmente, los miembros de la JPE –como impulsores de una revista en la cual se plasmaran los debates teóricos sobre el desarrollo económico y donde, también, se publicaran planes concretos del mencionado organismo- pueden ser considerados, siguiendo a Zygmunt Bauman, intelectuales con una visión y con una estrategia típicamente moderna, esto es, el intelectual como "legislador", aunque con algunas diferencias con respecto a los países "centrales".[8]

Como hemos visto, en la RDE se postulaban cuáles eran los problemas prioritarios a solucionar en el camino hacia el desarrollo en nuestro país, en un marco de conflictos sociales y políticos y en contraposición a otras visiones de la economía que privilegiaban los intereses concentrados y/o tradicionales. A nuestro entender, se postulaba a la "economía desarrollista" como un arma indispensable, frente a otras visiones de la economía en controversia. En este sentido, se apelaba a variables económicas para explicar el subdesarrollo de nuestro país. El conocimiento de estas variables que obstaculizaban el desarrollo permitirían tomar las medidas necesarias para superar esa situación; por tanto, tomaba un papel central la idea que se manifiesta en el nombre mismo del organismo que publicaba la RDE: la idea de planificación. En general, se apostaba por un lenguaje técnico de apariencia neutral. Detrás de esa neutralidad, sin embargo, no tardaba en traslucirse una visión propia de capitalismo

[8] La visión del mundo típicamente moderna es la que lo considera una totalidad esencialmente ordenada. En este sentido, se asiste en la modernidad a una visión del mundo en la cual nociones como la de "control" y "planificación" adquirieron una particular relevancia. La efectividad del control, desde la perspectiva moderna, está asociada a la posibilidad de un conocimiento correcto del mundo: "La efectividad del control y la corrección del conocimiento están estrechamente relacionadas (la segunda explica la primera, la primera corrobora la segunda), ya sea en un experimento de laboratorio o en la práctica societal" (Bauman, 1997: 12). Por otro lado, la estrategia del intelectual típicamente moderna, la del "legislador", consiste en hacer afirmaciones de autoridad legitimadas por el acceso a un conocimiento objetivo "superior", al cual se llega por el uso de reglas procedimentales que aseguran la conquista de la verdad, lo que permite ir dejando de lado visiones "incorrectas" en controversia. Estas reglas procedimentales aseguran un conocimiento con validez universal, por lo que la visión del mundo moderna implica el abandono de creencias y prácticas "particularistas" o ligadas a los intereses de determinada clase o sector social. Es decir, se postularía un conocimiento al cual todos (sin excepción) podrían acceder con el uso de las reglas universales de la lógica, de validez intemporal, sin importar las pertenencias a distintos sectores o clases sociales, u otros condicionamientos sociales.

nacional, en la cual el Estado jugara un papel preponderante en la planificación del desarrollo, en la profundización de la industrialización y en la cual se proponía la transformación de la estructura agropecuaria, mediante su modernización o la reforma agraria.

No solamente la visión de la economía manifestada en la RDE permitiría acceder de un modo privilegiado al conocimiento de la realidad frente a las otras posturas en controversia, sino que la misma podría ayudar a reformular los términos en los cuales debían convivir pacíficamente los argentinos. Es decir, mediante la economía "desarrollista" como ciencia se podrían poner en discusión, tanto intelectual como políticamente, cuáles eran los problemas prioritarios a solucionar para lograr el desarrollo económico, aunque no sólo para ello, sino también para ordenar una sociedad marcada por la oposición conflictiva de intereses. De este modo, la RDE, desde nuestro punto de vista, no sólo planteaba cuestiones de índole cognoscitiva sino que también mostraba cómo se podían dar soluciones a los conflictos sociales y políticos reinantes. La "economía desarrollista" se pretendía, creemos, como una visión superadora ante los conflictos de intereses en pugna y de visiones contrapuestas acerca de los problemas prioritarios a solucionar en un país "periférico" como el nuestro.

Sin embargo, podría agregarse que la visión expresada en la RDE no se pretendía con un carácter universalista, sino circunscripta a un lugar del mundo: la "periferia". Es decir, era consciente del carácter limitado de sus afirmaciones, en el sentido de ser afirmaciones contextualizadas en los países "periféricos" (la Argentina, principalmente) con procesos sociales y económicos diferenciados de los países "centrales". Es decir, a diferencia del intelectual como "legislador" en los países centrales que describe Bauman, el papel de intelectual como "legislador", en el caso de la RDE, tuvo conciencia del papel históricamente situado de sus afirmaciones.[9] Ejemplos de ello pueden ser la consideración de la tendencia al deterioro de los términos del intercambio como factor estructural en la periferia; el análisis de la inflación en su relación con el proceso de desarrollo y la consideración de los factores de la economía *real* para explicar la inflación; y las limitaciones mencionadas sobre la medición del desarrollo en

[9] Si bien se postulaba que para alcanzar el desarrollo debía profundizarse la industrialización, al igual que en los países centrales, no se señalaban cuáles eran las "etapas" que debían imitarse tal como lo postulaban algunos autores de la "economía del desarrollo" desde los países centrales. El ejemplo más claro de esto último es el de Rostow y su teoría del despegue (Sztulwark, 2005).

los análisis realizados por los organismos internacionales, ante lo cual se sugerían otras variables complementarias, como la estructura de formación del ingreso.[10]

Concluyendo, nos parece interesante sugerir que en los miembros de la JPE se entremezclaban, en buena medida, distintas prácticas o actividades. Por un lado, actividades técnicas en las cuales se señalaban cuáles eran los medios, herramientas o instrumentos adecuados para lograr determinados fines: superar los problemas estructurales del subdesarrollo y satisfacer los intereses de la mayoría de la población. Desde este punto de vista, los miembros de la JPE crearon una publicación en la que intentaron mostrar los problemas estructurales de los países periféricos, principalmente la Argentina, a los cuales se explicaba desde un punto de vista técnico y apelando a variables económicas. En segundo lugar, podemos interpretar sus acciones como parte de una estrategia intelectual que los colocaba en el papel de "legislador", con las diferencias que comentamos con respecto a los países "centrales". Y, por último, una práctica política, dado que se enfrentaban, por un lado, a otras visiones de la economía y, por el otro, a los sectores sociales "tradicionales" y concentrados de nuestro país. No se concebían solamente como técnicos e intelectuales, según nuestra interpretación, sino también como políticos partícipes de una discusión, en la cual su trinchera era la JPE. Esto no solamente se manifestaría en los textos de Oscar Alende y Aldo Ferrer, los cuales fueron discursos pronunciados en la arena política, sino también en los textos con intenciones de elucidación conceptual. A nuestro entender, como se pondría de manifiesto en los textos de Aldo Ferrer y de Herschel y Cibotti, los argumentos esgrimidos en la RDE se encontraban entrelazados con una visión política, en la cual la acción técnica desde el Estado debía perseguir fines sociales y humanos. En oposición a esta tradición, se encontraban tanto en nuestro país como en el extranjero, los economistas ortodoxos que veían en la intervención estatal un mal a combatir y que postulaban que el mercado debía ser dejado a la "autorregulación", lo que permitiría alcanzar el "equilibrio" teorizado por la economía neoclásica. En relación con lo anterior, también se oponían a los economistas monetaristas del FMI, desde donde se pensaba que el principal problema era la inflación, explicando la misma desde factores monetarios. Además, cabe reiterar, la revista se oponía a los intereses de los sectores

[10] Por otro lado, como hemos tratado de mostrar, las propuestas teóricas postuladas en la RDE se encontraban vinculadas, en gran medida, a los intereses de la alianza compuesta por el sector popular y las fracciones débiles de la burguesía nacional en oposición a otros intereses sectoriales de nuestro país.

agrarios; en particular, a los intereses de la burguesía pampeana, la cual seguía conservando centralidad política y económica.

Bibliografía

Alende, Oscar (1959), “La reforma agraria”, *Revista de Desarrollo Económico,* vol. II, n. 2, enero – marzo.

Altamirano, Carlos (2001), *Bajo el signo de las masas (1943-1973),* Buenos Aires, Emecé, Biblioteca del pensamiento argentino.

Arnaudo, Aldo (1959), “Agricultura y desarrollo económico”, *Revista de Desarrollo Económico,* vol. II (3), n. 4, julio – septiembre.

Bauman, Zygmunt (1997), *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales,* Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

CEPAL (1950), *Estudio Económico de América Latina, 1949,* Santiago de Chile, CEPAL.

Damill, Mario (2004), “Macroeconomía y políticas económicas en la Argentina: una introducción”, CEDES, mimeo.

Diez, María Agustina – Bayle, Paola (2006), “La *Revista de Desarrollo Económico* en la coyuntura de 1958 – 1960”, en Biagini, H. – Roig, A., *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX,* Buenos Aires, Biblos.

Dorfman, Adolfo (1959), “La economía latinoamericana en proceso de evolución”, *Revista de Desarrollo Económico,* vol. II (2), n. 3, abril – junio.

Ferrer, Aldo (1958), “Controlar la inflación para defender el nivel de vida popular, fortalecer la iniciativa privada y acelerar el desarrollo nacional”, *Revista de Desarrollo Económico,* vol. I, n. 1, octubre – diciembre.

Filippa, Ana (1996), *La producción del conocimiento en contexto. La sociología argentina y su producción en los años sesenta,* Tesis de Maestría, FLACSO.

Germani, Gino (1968), "La sociología en Argentina", *Revista Latinoamericana de Sociología,* n° 3.

Gobierno de Cuba (1959), “Ley de reforma agraria de Cuba”, *Revista de Desarrollo Económico,* vol. II (2), n. 3, abril – junio.

González Rubí, Rafael (2001), “El pensamiento cepalino y las ideas de Juan F. Noyola”, *Comercio Exterior,* vol. 51, n. 2.

Herschel, Federico – Cibotti, Ricardo (1958), “Concepto y finalidad del desarrollo económico”, *Revista de Desarrollo Económico,* vol. I, n. 1, octubre – diciembre.

Hopenhayn, Benjamín (1958), “La economía argentina desde la gran crisis de 1930”, *Revista de Desarrollo Económico,* vol. I, n. 1, octubre – diciembre.

IDES (1961), “Prólogo”, *Desarrollo Económico,* vol. 1, n. 1.

Junta de Planificación Económica (1958a), “Distribución de la propiedad agraria en la Provincia de Buenos Aires”, *Revista de Desarrollo Económico,* vol. I, n. 1, octubre – diciembre.

Junta de Planificación Económica (1958b), “El sistema impositivo de la Provincia de Buenos Aires”, *Revista de Desarrollo Económico,* vol. I, n. 1, octubre – diciembre.

Junta de Planificación Económica (1959), “La utilización del <<Índice de aprovechamiento económico-social de las explotaciones agropecuarias>> en el plan agrario de la Provincia de Buenos Aires”, *Revista de Desarrollo Económico,* vol. II, n. 2, enero – marzo.

Lichtensztejn, Samuel (2001), “Pensamiento económico que influyó en el desarrollo latinoamericano en la segunda mitad del siglo veinte”, *Comercio Exterior,* vol. 51, n. 2.

Martner, Gonzalo (1959), “La programación presupuestaria”, *Revista de Desarrollo Económico,* vol. II, n. 2.

Monti, Ángel (1958), “Notas sobre la política económica del mercado común”, *Revista de Desarrollo Económico,* vol. I, n. 1, octubre – diciembre.

Neiburg, Federico – Plotkin, Mariano (2004), “Los economistas. El instituto Torcuato Di Tella y las nuevas elites estatales en los años sesenta”, en Neiburg, Federico – Plotkin, Mariano (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina,* Buenos Aires, Paidós.

Neiburg, Federico (1998), *Los intelectuales y la invención del peronismo,* Buenos Aires, Alianza Editorial.

O´Donnell, Guillermo (2004 [1976]), "Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976", en O´Donnell, Guillermo, *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democracia,* Buenos Aires, Paidós.

Peralta Ramos, Mónica (2007), *La economía política argentina: poder y clases sociales (1930 – 2006),* Buenos Aires, FCE.

Pereyra, Diego (1994), *La sociología argentina desde la óptica de la revista* Desarrollo Económico *(1961-1976),* Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

Pinto, Aníbal (1959), "Aspectos del potencial de ahorro y de inversión en las economías subdesarrolladas", *Revista de Desarrollo Económico,* vol. II (2), n. 3, abril – junio.

Prebisch, Raúl (1949), *El desarrollo económico de la América Latina y sus principales problemas,* Santiago de Chile, CEPAL.

Reichel, Heloisa – da Silva Broniczack, Ana Paula – Ehlert, Débora (2006), "A história da América Latina na *Revista Desarrollo Económico* dos anos sessenta do século passado", *História,* v. 25, n. 1.

Schuster, Félix (1999), "Los laberintos de la contextualización en ciencia", en Althabe, Gérard – Schuster, Félix (comps.), *Antropología del presente*, Buenos Aires, Edicial.

Sigal, Silvia (1991), *Intelectuales y poder en la década del 60,* Buenos Aires, Puntosur.

Steimbach, Getulio (1991), "30 años de Desarrollo Económico", Ponencia presentada a la Feria del Libro de Ciencias Sociales. UBA. Octubre 1991.Mimeo.

Sunkel, Osvaldo (1958), "Un esquema general para el análisis de la inflación. El caso de Chile", *Revista de Desarrollo Económico,* vol. I, n. 1, octubre – diciembre.

Sztulwark, Sebastián (2005), *El estructuralismo latinoamericano. Fundamentos y transformaciones del pensamiento económico de la periferia,* Buenos Aires, Prometeo – Universidad Nacional de General Sarmiento.